

Ineke Phaf-Rheinberger

**Universos múltiples dentro
de una tradición cubana única:
entrevista a Nancy Morejón**

Nancy Morejón es poetisa, ensayista, periodista, crítica teatral, traductora e investigadora de literatura. Obtuvo una licenciatura en Lenguas y Literaturas Francesas en la Universidad de La Habana con una tesis de grado sobre Aimé Césaire. Sus poemas han sido traducidos a muchos idiomas; ganó el Premio de la Crítica 2001 y el Premio Nacional de Literatura 2001. Actualmente dirige el Centro

de Estudios del Caribe de Casa de las Américas; es miembro del consejo de redacción de la revista *Casa de las Américas* y miembro del consejo asesor del Teatro Nacional de Cuba, donde inauguró, en junio de 2002, su primera exposición de dibujos.

I. P.-R.: ¿Por qué se ha organizado un coloquio dedicado a Dulce María Loynaz y Nicolás Guillén, el 27 y 28 de junio de 2002, en Casa de las Américas?

N. M.: En este año 2002 se celebra el centenario de Nicolás Guillén, nacido en 1902 en Camagüey. El padre de Guillén ocupó un papel importante en la política local, como un representante ‘de color’, y fue asesinado. Su hijo Nicolás heredó esa vocación por la política y, además, se desarrolló como uno de los poetas más conocidos y populares del país, ofreciendo un conjunto único de versos, ritmos y melodías de la lengua española. Durante muchos años fui su colaboradora, y publiqué dos libros sobre su obra. Sin embargo, el centenario de Guillén no sólo se ha celebrado en la Casa de las Américas. La Fundación Nicolás Guillén también ha organizado un gran foro sobre él en La Habana, del 8 al 10 de julio. Aquí en Casa hemos puesto énfasis sobre las relaciones de la poesía cubana del siglo xx con la poesía escrita tanto en España como en América Latina a partir de 1902, el año en que se proclama la República. Celebramos otra conmemoración a una autora tan intensa como Dulce María Loynaz, nacida también en 1902, quien vivió en Cuba durante toda su vida y cuya obra adquirió renombre en toda la Península Ibérica desde sus inicios. Muchos son del criterio de que se había hecho conocer primero en España y luego en Cuba. Todos estos detalles y polémicas las conocemos gracias a un libro sobre su obra que confeccionara, en la Serie “Valoración Múltiple” de la Casa, el investigador Pedro Simón. Tiem-

po después, en 1992, Loynaz recibiría el Premio Cervantes. Ambos poetas, a pesar de las sonadas diferencias que los caracterizaron, son un tesoro de la poesía cubana y, sobre todo, de la poesía en nuestra lengua. De paso, acercamos estas obras a figuras como Rafael Alberti, cuyo centenario se celebra también en 2002.

I. P.-R.: Sin lugar a dudas, sus universos poéticos son muy diferentes. Loynaz es la hija de un general de la segunda guerra independentista y perteneció a una de las familias prominentes de La Habana. Mientras tanto, Guillén es oriundo de Camagüey, una ciudad que pese a sus fervientes tradiciones, su arquitectura colonial e infinidad de mujeres y hombres célebres que allí nacieron, sigue siendo una ciudad de provincias. En La Habana, Guillén descubrió las posibilidades poéticas que residen en una tradición musical y popular en la que el pasado esclavo y las reminiscencias africanas desempeñan un papel importante.

N. M.: Bueno, a primera vista parece que hay una diferencia grande entre los dos, pero sobre el fondo de una perspectiva histórica la diferencia no es tanta. Los generales de la guerra independentista tuvieron ejércitos a los que se sumaron miles de esclavos cimarrones y gente de color libre. Estos “mambises” lucharon con machetes y todo tipo de instrumentos y eran tan responsables como los generales que los comandaban. Hasta el día de hoy su amor por la patria y su valentía han constituido hechos tan venerados como proverbiales en nuestra historia. Loynaz y Guillén comparten todas las reflexiones estéticas que interpretan ese pasado como influencia literaria, más allá de la voluntad y la estética de cada cual. Aparte de esto, también comparten su gran amor por la lengua española.

I. P.-R.: Este punto me parece menos evidente para los autores del Caribe no-

hispano, esta afición por la lengua europea. A ellos se les ocurre preguntar por la presencia de las lenguas criollas, en las que se han elaborado las influencias africanas, americanas y europeas para formar un idioma propio.

N. M.: Para mi poesía y para la literatura cubana el español es una referencia esencial. En primer lugar, es la lengua en la que se ha hablado de la lucha contra la esclavitud en el siglo XIX. Aponte, Plácido y también el general Antonio Maceo son personajes históricos que tienen un lazo indisoluble con esta parte de la historia cubana. En segundo lugar, el español nos une con la historia cultural de los países hispanoamericanos. La formación de nuestra nación ocurrió en español, en esa lengua se han valorado sus experiencias históricas. Tanto para Loynaz como para Guillén, éste es un hecho irrefutable. Es posible que su literatura parezca muy diferente y realmente lo es. Pero no borra el hecho de que hayan compartido, desde ángulos opuestos, una tradición literaria semejante.

I. P.-R.: ¿Y su poesía? Poco a poco es posible hablar de una producción impresionantemente constante.

N. M.: Sí. Mi poesía tiene que ver con muchos modos y poetas, no hay una influencia única. Pero mi experiencia personal con Guillén fue algo decisivo. Sin él nunca hubiera escrito algunos de mis poemas claves. No obstante, mi poesía es muy diferente.

I. P.-R.: En algunas entrevistas recientes usted habló sobre el proyecto de *El Puente*, de principios de los años sesenta, reflejándolo incluso como contrapunto a *Lunes de Revolución*.

N. M.: *El Puente* fue un espacio alternativo en donde se agruparon varias generaciones, aunque todos los escritores fueran, verdaderamente, noveles. Es un momento de apertura en donde a los más

jóvenes se nos abrió un camino que fue posible gracias a una explosión de nuevos valores. Luego llegaron las contradicciones típicas de una época así. Lo que quedó fue la huella de un grupo de creadores literarios bien diversos, todos con un asiento y un amor a lo cubano bien natural, sin alardes, sin dogmas. A sus fundadores y a sus integrantes, les debo cierto espíritu de inconformidad y desinterés, que me ha sido bastante aleccionador.

I. P.-R.: Mientras tanto existe toda una literatura crítica sobre su obra, sobre todo en los Estados Unidos e Inglaterra. En estos países se estudia la literatura del Caribe como materia propia en las universidades. Hasta es posible hablar de un cierto *boom* al respecto. ¿Cuál es su opinión como estudiosa de las literaturas y las artes del Caribe sobre el impacto de esta obra crítica?

N. M.: Es lógico que agradezco mucho este interés, y sobre todo el esfuerzo de traducir mis obras y darlas a conocer a un público lector cada vez más amplio. También a mí me gusta traducir del francés al español. Mi primera traducción eran poemas de Rimbaud, que quedaron sin publicar. Y acabo de sacar a la luz una selección de textos de Édouard Glissant. Sin embargo, al mismo tiempo veo cierta confusión, cierta falta de orientación en los estudios del Caribe. En mi opinión se suelen mezclar demasiado las imágenes metafóricas y las experiencias culturales, de tal manera que apenas se desprende una dimensión histórica profunda. No hay que olvidar que esta construcción de una continuidad interna, este esfuerzo enorme, absorbe a los artistas, intelectuales y escritores en el curso del tiempo. Y puede ocurrir en cualquier momento, como con el poema "Las buenas visitas". Lo escribí sentada en la mesa de la cocina en donde hablaba con Lena, que es mi 'ahijada', y esto me hizo pensar en Juan Ramón Jiménez

nez y su *Platero y yo*. La discusión interminable sobre la cuestión de que si es un libro infantil o un libro para lectores de todo tipo, es obsoleta. Allá, sentada relajadamente en la mesa de la cocina, estaba reflexionando, y así nació este poema, entre las conversaciones de todos los días:

Las buenas visitas

Para Lena Rodríguez Duchesne

Escuché que pronto llegarían las buenas
[visitas.
“Deja que el gallo se coma las basuras”,
dijo el loco de Juan Ramón, sentado en el
[balcón
de su larga
casa de Moguer. No hay pasillo más largo que
aquel en donde
todavía se ven los pelos del lomo de Platero.
Escuché que luego llegarían las buenas visitas.
“Platero sabe que las visitas son buenas pero...
prefiere irse a la colina de los mormones”,
volvía a decir el loco con acento andaluz
aprisionado su aliento en mis ensueños.
Escuché que nunca llegarían las buenas
[visitas.

(La Quinta de los Molinos, 2000)

I. P.-R.: En este momento se realiza una primera exposición de sus dibujos, “Pasatiempos”, en La Habana. ¿Habrás más en el futuro?

N. M.: Para mí las artes visuales son muy importantes. En ocasión del coloquio por los centenarios se inauguró la exposición de René de la Nuez con su interpretación de fragmentos de la obra de Guillén. Para De la Nuez, Guillén es un poeta eminentemente visual. Cuando mi madre estaba muy enferma, a principios de los años noventa, empecé a hacer garabatos, unos dibujos que quitaban pesares. No me daba cuenta de que eran posibles dibujos. Sigo haciéndolo a partir de entonces con una frecuencia progresiva. También reali-

cé varias exposiciones en colaboración con otros artistas, es decir, yo escribía poemas y ellos los ilustraban o viceversa, y publiqué estudios sobre su obra. Una de mis primeras iniciativas, cuando volvieron a nombrarme como directora del Centro de Estudios del Caribe de Casa de las Américas, fue apoyar la organización de la exposición y la publicación, en 2000, del catálogo *Mitos en el Caribe*. Sin embargo, soy sobre todo una poeta que también dibuja para fortalecer su percepción de la realidad, para huir de esa neurosis que aunque inconsciente siempre te alcanza... Admiro la obra del pintor Manuel Mendive, gran amigo, gran afecto casi familiar. Eusebio Leal ha escrito que Mendive es un artista que sabe construir un puente entre África, América y Europa. Esta idea también es importante en mi propia obra y sigue viva en todo lo que hago.

I. P.-R.: Su libro *Paisaje célebre* abre con un poema sobre Brueghel el Viejo, inspirado por su lienzo “La caída del Ícaro”, un clásico en la tradición pictórica del siglo XVI.

N. M.: Se me ocurrió esta imagen cuando estábamos viviendo los primeros noventa, con una escasez enorme de recursos, de comida, de transporte, etc. Es un poema precioso porque está la aproximación de un hechizo, el de la pintura. Me iba yo hacia otros dominios de la creación. Frente al balcón de mi apartamento de Alamar, la escena que contemplaba era tan similar a otros tiempos incluso no vividos por mí. Yo era como un fantasma alerta frente al enigma de la existencia, de la sobrevida.

I. P.-R.: Usted forma parte del consejo editorial de *Casa de las Américas*, una revista eminentemente conocida en el mundo académico. ¿Cómo considera la trayectoria de esta revista? El Caribe como una región con una historia cultural

auténtica no se suele relacionar con aspectos de la historia latinoamericana. Tampoco se interesan los críticos latinoamericanistas demasiado por el Caribe. ¿Qué opinión de esto?

N. M.: La revista *Casa* es un emblema, un icono de las publicaciones periódicas latinoamericanas del siglo xx. No sólo por su larga vida, sino por el espíritu que la ha animado. En ella llegó a expresarse lo mejor de nuestra *intelligentsia*, más de opciones políticas o ideológicas ulteriores. Es un hecho irreversible. En el seno de la revista aparecieron los autores más representativos de las literaturas emergentes del Caribe. Recuerdo con cariño y azoro el número dedicado al Caribe anglófono. ¡Cómo descubríamos cosas! Es importante ahora mirar hacia el Caribe hispano como un eslabón insoslayable de Hispanoamérica. Los caribeños de esta zona tenemos una doble pertenencia. La lengua es también una patria.

I. P.-R.: ¿Cuáles son sus planes para el futuro inmediato, como autora tanto como directora del Centro de Estudios del Caribe?

N. M.: Rearticular muchos de los programas de los ochenta y darle continuidad a nuestro órgano de expresión, *Anales del Caribe*. Promover en Cuba el arte y la literatura de las islas más pequeñas, más desconocidas. Continuar en la tarea de volcar la producción literaria contemporánea fuere en la lengua que fuere. Este año tuvimos la experiencia de dedicar la colección “Pasamanos” a tres grandes autores del Caribe francófono como lo son el propio Glissant, que ya mencioné. Publicamos una antología de su obra poética bajo el título de *Fastos y otros poemas*, que tuve el placer de seleccionar y traducir yo misma. De Patrick Chamoiseau publicamos un relato, “Como antaño”, que tradujo magistralmente Aitana Alberti, y de Daniel Maximin “El cuaderno de Jonat-

han”, en excelente traducción de Lourdes Arencibia. Con ese mismo aliento quisiera crear un espacio regular que fije nuestra atención en esa tierra madre que es Haití. Ya estamos trabajando en ese sentido. Traer hacia Cuba el conocimiento de las literaturas antillanas, sobre todo aquéllas donde predomine la escritura femenina. Por ejemplo, tenemos un vínculo con las diásporas de escritoras del Caribe hispano, que se reúnen todos los años en Nueva York bajo la dirección de la dominicana Daisy Cocco de Philippis, radicada en Hostos Community College, quien, con la asistencia de grupos de creadores caribeños que se reúnen bajo los arcos de la asociación LART, ha abierto un camino en medios académicos bien prestigiosos.

Ineke Phaf-Rheinberger ha investigado sobre literatura y arte de América Latina y del Caribe. Libros publicados: Novelando La Habana (1990), La presencia criolla en el Caribe y América Latina (ed., 1996), A History of Literature in the Caribbean, vol. 2: English- and Dutch-Speaking Regions (subeditor, 2001).

Nancy Morejón ha publicado, entre sus libros más importantes, los siguientes títulos:

Poemarios:

Paisaje célebre: poemas 1987-1992 (1993)

Botella al mar (antología) (1996)

Elogio y paisaje (1997)

Richard trajo su flauta y otros poemas (1999)

La quinta de los molinos (2000)

Ruhmreiche Landschaft (Trad. Ineke Phaf-Rheinberger, 2001)

Ensayos:

Nación y mestizaje en Nicolás Guillén (1982)

Fundación de la imagen (1988)